

sustancia universal bajo la maravillosa diversidad de sus aspectos y fenómenos. Considerando la ciencia como una inmensa síntesis cuyas partes dependen estrechamente unas de otras, la Internacional del Pensamiento proseguirá el estudio de la naturaleza desde el átomo elástico y fluído hasta el *homo sapiens*, desde la materia bruta hasta el pensamiento de una raza que aspira a su más completo desarrollo y a su perfección absoluta, en el seno de una organización social normal y basada en el reconocimiento de las leyes naturales. Verdadero sindicato de mutua ayuda y de libre armonía, esta falange de hermanos, unidos por su común reconocimiento de las verdades sintéticas, se aplicará en toda ocasión a mostrar el camino a las sociedades intelectuales actualmente existentes. Ella constituirá como el complemento y lazo lógico de los grupos independientes y realmente ilustrados de cada país; tales como *The Rationalist Press Association*, de Londres; *The Francis-*

*co Ferrer Association*, de New York; *The International Intelligence Institute*, de New York; y todo lo que sea realmente justo y digno de interés en el movimiento filosófico actual del Antiguo Continente. Abierta a todos los espíritus de progreso, la Internacional del Pensamiento no reclama más que la aceptación de los principios fundamentales de la Filosofía Sintética. Para su desarrollo ulterior, que depende directamente de la generosidad e iniciativa de sus adeptos, ella cuenta, pues, con el concurso activo y en todas las formas posibles de los amigos sinceros a quienes interese su idea directora.

• ALBERTO Y ALEJANDRO MARY,  
Presidentes de la Internacional del Pensamiento

NOTA: para toda clase de informaciones, dirigirse a

ARISTIDE PRATELLE

12 rue de Clermont.—Beauvais (Oise).—Francia.

## La mujer

La he visto en el Norte, encorvada sobre el surco, labrando el suelo con ansias y afanes de bestia. La he visto en el Mediodía celada, reclusa, esclava de los prejuicios sociales, objeto para su dueño de lujo y sensualidad. En el taller se la oprime y se la seduce. En la fábrica se la explota y apenas se la paga. Se aprovecha su miseria para deshonrarla y se la menosprecia después. Engañarla vilmente es para el hombre gran victoria de que se ufana. Más razonable, más dulce, más sumisa, soporta en las clases inferiores de la sociedad toda la pesadumbre de la vida: al padre holgazán, al marido borracho, al hijo díscolo e ingrato. La señorita de nuestra triste burguesía aguarda resignada al varón que ha de asegurar su porvenir librándola de la indigencia. La dama del gran mundo reina en una corte de convención, sobre un trono de talco,

ajena a todo lo que eleva y ennoblece la existencia, rodeada por una atmósfera malsana de elegante frivolidad.

¡Y decís que la habéis emancipado! ¡Y aseguráis que el Mesías ha venido también para ella! No, la hora de su emancipación no ha sonado todavía; su Mesías aún está por venir. Vosotros, hombres de fe, ¿qué habéis hecho sino persuadirla de lo irremediable de su servidumbre, hacerla adorar sus cadenas, nutrir sus almas con las creencias destinadas a eternizar su cautiverio? Vosotros revolucionarios, ocupados en hacer y deshacer constituciones, ¿cómo no habéis pensado en que toda libertad será un fantasma mientras viva en esclavitud la mitad del género humano?

¡Y luego las matan! Ya se ve, ¡las quieren tanto! En este país ultracatólico y protohidalgo el asesinato de la mujer se va erigiendo ya en costum-